

Hoy vamos a continuar con la serie de sermones *Tenga Cuidado con su Forma de Juzgar*. Y esta es la 2ª Parte. Intentaré terminar esta serie de sermones hoy.

Este tema es la continuación de la última serie de sermones que hemos tenido. Y estamos sobre este tema porque Dios sigue revelando asuntos que necesitan ser tratados en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. Cosas que han salido a la luz debido a lo de la pandemia del coronavirus. Hemos estado hablando sobre lo de vacunarse en sermones anteriores. Cosas que debían ser aclaradas. Yo siempre quedo maravillado con la manera en que Dios usa las cosas físicas por las que pasamos para traer ciertas cosas a la superficie y así tengamos que examinar a nosotros mismos, tenemos que pensar en esas cosas y aprender importantes lecciones a nivel espiritual. Esta ha sido mi experiencia desde que Dios me ha llamado a Su Iglesia. Ciertas cosas han sucedido en diferentes ocasiones, cosas de naturaleza muy física, de las que podemos aprender importantes lecciones a nivel espiritual. Porque pensamos que sabemos dónde estamos, pensamos que sabemos haremos en determinadas circunstancias, pero entonces nos damos cuenta de que la decisión que tomamos no es la que pensábamos que íbamos a tomar en una situación así. Y entonces tenemos que examinarnos a nosotros mismos un poco más a fondo. Y Dios usa eso para ayudarnos a vernos a nosotros mismos de una manera clara, como en un espejo.

Porque tenemos que aprender de los errores que cometimos durante el año pasado. La Iglesia ha dado ciertas pautas y advertencias debido a la pandemia del coronavirus. Cosas como llevar mascarillas, vacunarse, etc. Y cometemos errores en esas cosas a veces, pero podemos aprender de nuestros errores. Todos cometemos errores, todos pecamos, pero podemos aprender de esas cosas si nos arrepentimos de lo que hemos hecho. Eso es lo que Dios quiere de nosotros. Así es ese proceso en crecimiento. El problema es cuando nos resistimos a cambiar. Dios nos ha llamado para que cambiemos. De esto se trata nuestra vida. Todo en nosotros, en nuestra mente, tiene que cambiar. Nuestra mente tiene que ser transformada.

Debemos tener esperanza y recordar que necesitamos someternos a ese proceso, tenemos que darnos cuenta del gran valor que tiene ese cambio. Porque tenemos que cambiar. Somos egoístas por naturaleza. Y esto es muy feo. Y cuanto más podamos ver nuestra naturaleza y luchar contra ella, mejor para nosotros.

Y hoy vamos a comenzar leyendo un pasaje de la Biblia que muestra claramente esas cosas, pero es un contexto diferente. En Romanos 14 Pablo habla de algo que se

aplica a muchas cosas en nuestra vida y en la Iglesia. Y hay mucho que aprender sobre esto. De verdad.

**Romanos 14:1 - Recibid al que es débil en la fe, pero no para entrar en discusiones.** Y esto tiene que ver con el tema de juzgar. Se trata de nuestra actitud hacia los demás, cuando reprochamos algo a alguien, cuando menospreciamos, despreciar a alguien. Tenemos que deshacernos de esas cosas en nuestra vida. Porque tenemos que juzgar las cosas en nuestra vida constantemente. Tenemos que juzgar todo a nuestro alrededor. Sea lo que sea. Pero tenemos que aprender a jugar las cosas a la manera de Dios. Y esta es la batalla. Porque necesitamos el espíritu de Dios para poder juzgar como Dios juzga. Y por esto tenemos que estar cerca de Dios, tenemos que clamar a Dios por Su ayuda para poder hacer esas cosas.

Este versículo aquí es una calle de doble sentido. Usted debe tener cuidado porque incluso en esto usted puede juzgar de la manera equivocada. **Recibid al que es débil en la fe...** Débil o sin fuerzas. Una persona que está débil en una determinada área de su vida, porque hay algo que ella aún no ve o no comprende. Y nuestro deseo para todos en la Iglesia debe ser que cuando algo pase en la Iglesia todos estemos en unidad y comprendamos sea lo que sea que Dios nos esté revelando. Pero quizá tengamos batallas con ciertas cosas y esto sea un poco más difícil para nosotros en algunos más que en otros.

A veces podemos juzgar a una persona: “Él es débil”. Podemos pensar que una persona es débil. “Él no entiende esto porque es débil en la fe”. Usted debe tener cuidado con la forma en que usted juzga, porque usted no puede pensar de esa manera. La persona quizá tenga dificultad de entender algo. Y no hay nada de malo en esto. Pero usted no puede despreciar a una persona porque usted cree que ella es débil en todas las demás áreas de su vida. Porque lo que pasa a veces es que hay cosas que una persona no ve con tanta claridad debido a alguna experiencia de su pasado, pero en otras áreas ella es fuerte. Y si no tenemos cuidado podemos estar juzgando a esa persona por algo que en realidad no tiene tanta importancia mientras que nosotros tenemos un problema mucho más grave en otra área de nuestra vida.

Esto es como lo la de astilla en el ojo del otro. Usted tiene una viga en su ojo, pero solo vemos la astilla en el ojo de otros. ¿Cómo juzgamos? Siempre hay cosas que podemos aprender sobre esto. Siempre podemos hacer esto con más sabiduría.

Y Pablo dice aquí: **Recibid al que es débil en la fe, pero no para entrar en discusiones.** Y esto no ha sido bien traducido. Una mejor traducción de esto es: **Recibid a todo el que esté débil en la fe.** Y esto no significa que la persona esté débil en todas las áreas en su vida, pero en un área en particular. Quizá hay algo que

a esa persona le resulta difícil creer. A veces necesitamos tiempo para digerir ciertas cosas que Dios nos da en los sermones. Hay cosas que pueden resultarnos más difíciles de entender debido a algo de nuestro pasado. No aceptamos algo luego enseguida. Porque esto es un proceso. Y todos tenemos experiencias diferentes.

A veces Dios revela algo y puede llevar algún tiempo antes de que lo entendamos. Y entonces de repente lo entendemos. “Ahora entiendo lo que está siendo dicho.” Porque no todos pensamos de la misma manera. Y eso puede pasar con ciertas cosas, en determinadas áreas de nuestra vida. Y otras cosas las entendemos luego enseguida. Y esto es lo que significa esto de ser *débil en la fe*. No significa una persona sea débil en todo lo que cree, pero solamente en una determinada área, en una determinada situación.

Y aquí Pablo da ese ejemplo para dejar claro de qué él está hablando. Pero esto no significa que una persona sea débil en todas las áreas de su vida, pero que esa persona es débil en algo con el que ella debe tratar todavía. Todos tenemos cosas en nuestra vida con las que debemos tratar, y Dios nos revela esas cosas en diferentes momentos. Porque no somos iguales.

Aquí dice: **Recibid a todo el que esté débil en la fe, pero no para entrar en disputas sobre cosas dudosas.** Y las palabras *disputas* y *dudosas* no ayudan mucho aquí. Porque hay que entender la definición de *disputas* aquí. Vamos a mirar esto más de cerca. Las *disputas* vienen del razonamiento humano. Si tenemos una opinión sobre algo y en una determinada situación usamos el razonamiento humano para juzgar a otra persona, debemos tener mucho cuidado porque a lo mejor estamos muy, pero que muy equivocados en la manera en que juzgamos, en nuestra manera de pensar. Porque el razonamiento humano por definición no es nada bueno. Sin Dios.

Podemos ver esto en los medios de comunicación hoy en día. Lo que ellos llaman de noticias en realidad no tiene nada que ver con *noticias*. Ellos juntan a algunas personas que se ponen a discutir sobre un asunto: “¿Qué piensas sobre esto?” Y a veces hay uno que otro entre ellos con una opinión totalmente contraria sobre el tema. No suele pasar muy a menudo, pero a veces ellos invitan a alguien que piensa de una manera diferente sobre un tema, ellos muestran la otra cara de la moneda, una opinión diferente a la de ellos mismos. Pero todo esto son solo opiniones, ellos juzgan cómo piensan las personas. Y los seres humanos pensamos de manera tan diferente unos de otros. De verdad. Pero en la Iglesia de Dios, somos el pueblo de Dios y nos esforzamos por estar en unidad en las cosas que Dios nos revela. Y esto es algo que necesita tiempo y mucho esfuerzo. Tenemos que pensar en esas cosas y orar por ellas.

Porque no queremos menospreciar a nadie que es parte del Cuerpo de Cristo, no queremos juzgar o reprochar a nadie. Porque si hacemos esto estamos cometiendo pecado. Eso es lo que Dios dice. Si pensamos de esa manera estamos pecando porque esto no es de nuestra incumbencia.

¿Juzgar si lo que alguien ha hecho está bien o está mal? Debemos juzgar, pero no con... Hay cosas que sabemos con toda seguridad que es pecado. Eso no es algo difícil de comprender. Pero incluso en esto no podemos menospreciar a las personas, no podemos reprocharles, pero debemos desear que ellas sean capaces de entender lo que están haciendo. Y esto depende de cómo usted trata con el asunto. A veces basta con ir a hablar con la persona en cuestión a solas, otras veces usted tiene que llevar el asunto al ministerio porque se trata de algo muy grave. Usted entiende la gravedad del asunto y sabe que debe hablar con el ministerio a respeto. Y entonces cabe al ministerio decidir qué hacer. Usted tiene que juzgar, pero sin reproches.

Porque esto es algo que ha pasado muchas veces a lo largo de la historia de la Iglesia de Dios. Las personas han reprochado unas a otras, han criticado unas a otras, han hablado mal unas de otras, han dicho cosas que no son verdad las unas de las otras. Y ahí es donde comienzan los chismes y ese tipo de cosas. Esas cosas han pasado muy a menudo en la Iglesia de Dios. Y esto es muy feo. Esas cosas están muy mal. ¿Por qué criticar a otros, señalar los errores en la vida de otros y empezar a pasarlo adelante entre los demás? ¿Acaso usted hace esto porque quiere que esa persona sea salva? ¿Acaso usted hace eso porque quiere ayudar a esa persona, para que ella sea sacada del fuego, si ese es el caso?

Porque ese debe ser el deseo de nuestro corazón. No queremos que nadie quede atrás. Nuestro deseo es que todos puedan recibir ayuda. Y esa mentalidad es muy diferente a mirar los errores unos de otros, reprochar unos a otros, menospreciar unos a otros. Esas cosas han sucedido muchas veces en el pasado.

Y nuevamente: Discusiones. El razonamiento humano. La opinión de las personas. Como esto de tomar partido por uno que otro razonamiento, por las diferentes ideas que circulan por ahí. Esto de tomar partido y ponerse a discutir con alguien que no piensa de la misma manera. Yo odio cuando las personas se conectan a Internet, investigan ciertas cosas, forman una determinada idea sobre un asunto y se aferran a esto. Y si alguien no está de acuerdo con sus ideas ellas, si alguien no se pone de su lado, entonces ellas lo menosprecian. “No tienes remedio”. A veces podemos hacer cosas muy feas debido a nuestra naturaleza humana.

Podemos hacer eso con cosas como llevar o no mascarilla. He escuchado este tipo de discusión. He pasado por esto cuando toda esa controversia comenzó. Y las personas

todavía discuten sobre si se debe llevar mascarilla o no. Yo llevo mascarilla en los lugares que hay que hacerlo, si esto es lo que requiere las autoridades de una región, de una ciudad o de un estado. Uno se esfuerza por cumplir las normas, por no desafiar las autoridades sin importar sus ideas y opiniones sobre lo que sea. Hay personas que tienen problemas de salud y por eso no pueden llevar mascarillas. Si ese es su caso usted debe hacer algo para proteger a otros a su alrededor. En algunos lugares ellos hacen excepciones para las personas que tienen problemas respiratorios u otros problemas de salud que les impide llevar una mascarilla. Entonces no llevar una mascarilla está justificado. Y por eso las personas deben tener mucho cuidado con la forma en que juzgan.

Si las personas se han vacunado o no. O si van a recibir la dosis de refuerzo o no. No menosprecie a los demás por sus elecciones y sus decisiones. Algunos tienen razones justificadas para no llevar mascarilla o no vacunarse. Hay personas con problemas de salud y es muy arriesgado para ellas vacunarse. Yo lo entiendo. Pero, aun así, he tenido que decidir lo que es mejor para todos en la Iglesia. Y no me gusta para nada que alguien no pueda reunirse con los demás para celebrar la Fiesta debido a eso, si no puede vacunarse por problemas de salud. Pero debemos hacer esto para proteger a todos en la Iglesia en los lugares donde nos reunimos para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos.

Algunos de ustedes que quizá tengan contacto con alguien que es parte de algunos de los grupos que están dispersado a lo mejor se han enterado de lo que ha pasado en algunos lugares donde ellos se han reunido para celebrar la Fiesta. Ha sido un desastre total. Nosotros hemos sido muy, pero que muy bendecidos. El caso que hemos tenido ha sido un caso aislado. ¡Increíble!

Vamos a mirar la definición de la palabra *disputa*: *Discutir sobre algo. Juzgar una situación*. Y esto con base en el juicio personal de una persona sobre ciertas cosas. A veces hasta el punto de ponerse en contra de aquellos que piensan de manera diferente, que tienen una opinión diferente. Y a veces las personas se meten en disputas. Porque esto tiene que ver con la manera cómo ellas juzgan.

Ya hemos hablado sobre esto en la presente serie de sermones. Debemos esforzarnos por juzgar cómo Dios juzga. De acuerdo con todo lo que Dios nos ha mostrado sobre la manera correcta de vivir y pensar hacia los demás. Eso es lo que debemos esforzarnos por hacer. Porque no debería haber disputas entre nosotros. No deberíamos discutir sobre las cosas. Y quizá usted diga: “Bueno, es solo una discusión, una charla amistosa sobre las diferencias entre nosotros.” Pero a veces las personas pueden ir demasiado lejos con esas cosas.

Una traducción aún mejor de este versículo es: **Recibid a todo que esté débil en la fe...** En esta área específica. No se trata de juzgar a las personas en todo en su vida y en su relación con Dios. Si usted hace esto usted está asumiendo una prerrogativa que solo le incumbe a Dios. ... **y no os involucrés en disputas que solo causan división.** Eso es lo que Pablo dice aquí.

**No os involucrés en disputas que solo causan división.** Porque proceden del razonamiento humano. Se trata de la opinión de las personas. Es muy fácil hacer esto. Todos hacemos esto por naturaleza. “Mi opinión”. No pensamos que se trata de nuestra opinión. A veces podemos pensar que nuestra opinión está de acuerdo con Dios. Pero debemos tener mucho cuidado con esto, porque más nos vale estar de acuerdo con lo que dice Dios.

**Versículo 2 - Porque uno cree que puede comer de todo, y el débil come solo verduras.** ¿Y qué quiere decir Pablo con esto? Hay personas que antes pertenecían a organizaciones religiosas que son vegetarianas. Y cuando esas personas son llamadas a la Iglesia de Dios, a veces les resulta muy difícil comer carne porque piensan que comer carne es pecado. Ellas crecieron creyendo que comer carne es pecado. Y por eso es muy difícil para ellas aceptar que comer carne no es pecado. Y a veces ellas necesitan tiempo para aprender a lidiar con esto. ¿Pero en otras áreas? Ellas a lo mejor no han tenido ningún problema en aceptar la verdad sobre el Sabbat, los Días Sagrados y otras verdades que Dios les ha mostrado, pero esto aquí es un obstáculo para ellas. Y las personas necesitan de tiempo para aprender a lidiar con esto.

Como las personas que antes eran parte de alguna iglesia bautista. Cuando ellas son llamadas a la Iglesia de Dios y ven a otros tomar vino y cerveza, ¿saben lo que ellas piensan? He conocido a muchas personas con ese problema. Ellas ven a otros bebiendo bebidas alcohólicas y piensan que esto no está bien. Dios muestra que hay una manera correcta de disfrutar de esas cosas, si no se trata de algo que es pecado, si no se trata de comer algo que es impuro, si hacemos algo con una actitud que no es correcta. Pero en un asunto como este, Dios deja claro que en el Antiguo Testamento ellos comían mucha carne. Les gustaba la carne de cordero. Les gustaba la carne de cabrito. Les gustaba la carne de ciertas aves. Una vez Dios ha enviado codornices al campamento de los israelitas y ellos comieron hasta hartarse. Su actitud ya era despreciable en ese entonces.

Pero volviendo al tema, puede haber algo similar en ciertas áreas en la vida de las personas particular. Y debemos dar a las personas una oportunidad. Debemos darles el beneficio de la duda sobre ciertas cosas y tener en cuenta que quizá haya ciertas cosas que para ellas pueden ser más difícil abordar debido a las experiencias que

han tenido en el pasado. No sabemos lo que pasa en la mente de otros. No sabemos de qué ellos están siendo liberados.

Y juzgar esas cosas pone a usted en una posición que no es nada sana. Porque, como dice aquí, al fin y al cabo, somos el pueblo de Dios, Dios nos ha llamado y ha aceptado a cada uno de nosotros. Dios nos ha dado la verdad. ¡Increíble! Él nos ha dado la verdad y debemos aceptar unos a otros como hijos de Dios. Aprendemos a amarnos unos a otros, queremos estar en unidad. Y eso pone todo en otra perspectiva. La perspectiva que debemos tener para poder juzgar unos a otros sin reproches de nuestra parte.

Debemos dar tiempo a las personas. Porque, ¿qué hace Dios con nosotros? Dios me ha llamado a Su Iglesia en 1969 y Dios todavía me da tiempo para cambiar. Yo todavía estoy abordando ciertas cosas, estoy cambiando. Todavía hay cosas en mi vida de las que tengo que seguir arrepintiéndome. Y cuando logramos vencer ciertas cosas, ¿saben lo que Dios hace? Él nos muestra más. “No estás listo todavía. Aun queda algo más”. Porque podemos ver ciertas cosas más claramente.

Podemos ser cada vez más depurados, más purificados. Llegamos a un punto en que empezamos a escavar más hondo. Aprendemos a preguntarnos por qué hacemos las cosas. Aprendemos a ver nuestra intención en primer lugar. No se trata solo de arrepentirse de un pecado, pero de entender la razón por la cual cometemos ese pecado. Ese es el objetivo. ¿De dónde viene esto? ¿Por qué pensamos de esa manera? ¿Qué necesita cambiar en nuestra manera de pensar? ¡Impresionante!

Creemos en esas cosas. Y para mí ese es un proceso asombroso y muy bonito, por el que Dios nos hace pasar. Pienso en eso a menudo mientras oro. Yo simplemente agradezco a Dios por el hecho de que puedo cambiar, por la bendición que tengo de poder cambiar y crecer, de deshacerme de ciertas cosas que son muy desagradables en el ser humano. Porque así es la naturaleza humana. La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la soberbia de la vida. Todos somos egoístas. Y cuanto más crecemos más nos damos cuenta de lo repugnante que es el egoísmo.

Y llegamos a un punto en el que podemos entender mucho más claramente que esa es la misma mente de un ser que se ha rebelado contra Dios desde el principio: el primer hijo de perdición, el primer ser que ha cometido pecado, el autor del pecado. Lucifer. Que más tarde se convirtió en Satanás. Dios ha creado los seres humanos con esa misma naturaleza, una naturaleza que se resiste a Dios. ¡Qué asombroso es esto! y será maravilloso cuando todo el mundo aprenda eso, cuando todos entiendan que lo que tiene que cambiar es nuestra naturaleza.

La política no puede cambiar nada. Los gobiernos no pueden cambiar nada. La educación no puede cambiar. Las personas pueden intentar hacer ciertas cosas de la mejor manera posible, pero esa no es la respuesta. Dios es la respuesta. La respuesta es el cambio que puede tener lugar en la mente. Porque si no cambiamos no podemos vivir de la manera correcta, no podemos pensar de la manera correcta los unos hacia los otros. Es muy bonito lo que Dios está haciendo con nosotros los seres humanos.

Estábamos hablando de un individuo que lo tiene muy difícil porque él no come carne y aún no ha llegado a la convicción, todavía no puede ver que Dios dice que no es pecado comer carne. Pero si Dios llama a la Iglesia a una persona que no come carne y esa persona empieza a comer carne luego enseguida - porque esas suelen pasar luego al comienzo - en contra de su conciencia, eso sí es pecado. Porque al hacer esto la persona está haciendo daño a su mente, está haciendo algo por la razón equivocada. Usted tiene que hacer las cosas porque usted está convencido de que es lo correcto. ¡Es realmente increíble entender esto también!

En el Milenio y en el Gran Trono Blanco las personas no tienen que cambiar y empezar a hacer algo solo porque todos los demás hacen esto. Porque esto ha sucedido muy a menudo en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Las personas eran llamadas a la Iglesia y cambian su forma de manejar ciertas cosas solo para no desentonar de los demás, pero en su mente ellas no estaban convencidas de esas cosas todavía. Espero que ustedes entiendan a qué me refiero.

Conformarse sea quizá la mejor palabra para describir esto. Las personas simplemente se conformaban con las cosas. Pero conformarse con algo no es lo mismo que estar convencido de algo. Usted simplemente se amolda a ciertas cosas en la Iglesia. Usted quizá se conforma con ciertas cosas porque antes de que Dios le llamara usted era miembro de alguna iglesia bautista, por ejemplo, pero usted no está convencido de esas cosas todavía. Hay cosas de su pasado que le carcomen por dentro, pero usted ve a todos los demás a su alrededor hacer ciertas cosas cuando nos reunimos tomarse una cerveza o una copa de vino y entonces usted también toma algo. No porque usted esté convencido de que no hay nada de malo en esto, sino porque usted simplemente se amolda a la situación, se conforma con la situación. Y esa no es la razón correcta para hacer algo así.

Usted obedece a Dios en otras cosas como las ofrendas de los Días Sagrados, por ejemplo. Antes solíamos pasar una canasta por la congregación en los Días Sagrados., pero hace mucho tiempo que hemos dejado de hacer eso. Pero solíamos hacer esto en los Días Sagrados. Los diáconos de ponían a los lados y en el medio del pasillo e iban pasando las canastas. Algo muy parecido a lo que ellos hacen las iglesias del



mundo. Pasábamos las canastas porque Dios dice que debemos darle una ofrenda en los Días Sagrados. Y cuando esa canasta llegaba a uno, esa persona se sentía compelida a dar una ofrenda. Mismo que ella no estuviese convencida de que lo correcto es dar una ofrenda a Dios en los Días Sagrado esa persona se sentía compelida a conformarse con esto y poner dinero en la canasta. Ella simplemente se conformaba con esto. ¿Por qué? Porque la persona al lado estaba mirando a ver si estábamos poniendo algo en la canasta. Uno ve a todos poner dinero en la canasta y simplemente hace lo mismo. “Tengo que poner algo en la canasta”. ¿Cree usted que esas cosas no sucedían? Por supuesto que esas cosas han sucedido.

Tenemos que hacer las cosas porque estamos convencidos de ellas. Porque estamos convencidos de que esto es lo que Dios desea de nosotros. Nosotros entendemos esto. Y esa es la belleza de la convicción. Hacemos algo por las razones correctas. Yo sé de una persona que se ha vacunado, pero no porque estaba en unidad con lo que ha sido dicho sobre esto y estaba convencido de que debemos vacunarnos por el bien de todos en la Iglesia. O sea, una persona puede hacer las cosas por los motivos equivocados.

Tenemos que abordar esas cosas en nuestra vida y Dios las saca a la superficie para que podamos vernos en un espejo espiritualmente. Y nadie debe reprocharnos por esas cosas, nadie debe juzgarnos y menospreciarnos y decir: “¡Estás equivocado!”.

Continuando: **El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come...** Las dos caras de la misma moneda. Ambos deben tener cuidado con la forma en que juzgan al otro. Alguien que antes era parte de una iglesia bautista ve a otra persona tomando una copa de vino no cambia en esa área porque piensa que esto está mal y juzga a los que sí toman bebidas alcohólicas. “¿Ya vas por la segunda copa?” Quizá la copa del individuo es pequeña. Porque hay copas de diferentes tamaños. Pero esa persona piensa. “¡Esa es su tercera copa! No me lo puedo creer. ¡Él se está tomando una tercera copa de vino!” Y quizá el individuo ha estado sentado allí unas seis horas y durante todo ese tiempo solo ha tomado esas tres copas de vino. Pero esa persona piensa: “¡Este se ha tomado una tercera copa de vino!” Con un tono de reproche.

¿Ese individuo ha cometido algún pecado? No. La pauta que hemos dado en la Iglesia es beber como máximo dos copas. Y esto es todo. Pero quizá la copa de una persona sea una de esas más pequeñas. ¿Quién puede juzgar cuánto una persona puede beber? La Iglesia nos da pautas y cada uno de nosotros debe tener esas pautas en cuenta para poder juzgar a sí mismo. Y debemos tener cuidado cuando juzgamos a otros.

Si una persona se emborracha y empieza a hablar arrastrando las palabras, no puede siquiera caminar en línea recta, tenemos que juzgar la situación. Esto es bastante sencillo: esa persona se ha pasado con la bebida. Y quizá esa sea una buena oportunidad para ir a hablar a solas con su hermano. “Oye, mira cómo estás caminando. Ni siquiera puede pararte de pie. No debemos hacer esto en la Iglesia”. Y si la persona no atiende a razones, usted entonces habla con un ministro y le cuenta lo que ha presenciado. No hay nada de malo en eso. Usted no hace esto por chismorrear, usted lo hace porque desea que la persona reciba ayuda. Porque quizá esa persona está haciendo lo mismo en otras áreas de su vida también, usted no lo sabe. Pero usted quiere que esa persona se dé cuenta de lo que está haciendo.

Me gusta estar al tanto de lo que sucede en la Iglesia. Si una persona me cuenta algo así y hay otro testigo de lo que ha pasado, o dos o tres testigos, yo entonces puedo ir a hablar con la persona en cuestión y decirle: “Esto es lo que ha sucedido”. Este es el criterio, dos o tres testigos. Yo a menudo recibo información de diferentes fuentes porque las personas no saben cómo lidiar con la situación o porque no creen que esto sea de su incumbencia. Y esto es juzgar. Es mucho mejor ir a hablar con la persona en cuestión si usted está seguro de que la persona está cometiendo pecado. ¿Y que pasa si esto no es así? Les voy a dar otro ejemplo. Quizá usted conozca a un individuo que no está casado pero que a menudo lleva a alguien a su casa y esa persona se queda a dormir. ¿Qué hace usted en una situación así? Usted tiene que juzgar la situación. “Quizá ellos duermen en habitaciones diferentes”. No. Nos ha sido dicho a todos en la Iglesia que no debemos hacer esas cosas, que debemos abstenernos de toda apariencia del mal. ¿Por qué dos personas de diferente sexo pasarían toda la noche juntas? No hay que averiguarlo, porque con lo que la situación aparenta ya es suficiente para saber que es necesario tratar con el asunto. Porque algo así no se ve bien, no es lo correcto.

Esas cosas han sucedido en la Iglesia de Dios. También recientemente. Tenemos que juzgar. Si usted se da cuenta de que esas cosas están pasando, cosas que usted sabe que es pecado, si esas cosas suceden delante de sus narices, usted tiene que tratar con esto en ese mismo momento. Si usted no sabe cómo hacer esto, usted tiene que hablarlo con un ministro. No hay nada de malo en eso. Usted no está siendo un chismoso. Usted dice: “La situación me preocupa. He visto a esa persona hacer esto. No estoy muy seguro de lo que he visto, pero si esto es así, yo no quiero ver a mi hermano marcharse de la Iglesia, ser expulsado sacado de la Iglesia.”

**El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come...** Debemos tener cuidado porque el problema puede darse a ambos lados.

... **porque Dios los ha recibido.** Esto es lo que he dicho hace un momento. Ellos pertenecen a Dios. Si Dios ha recibido a una persona es porque Él tiene un propósito para esa persona y Él desea que esa persona pueda llegar al arrepentimiento. Esa persona va a pasar por ciertas cosas y quizá ella necesite tiempo. Porque no solemos abordar las cosas en nuestra vida luego enseguida. Esto puede tardar meses. Pueden pasar años hasta que nos demos cuenta de lo que estamos haciendo. Entonces podemos ver a nosotros mismos y arrepentirnos ante Dios.

Qué cosa tan bonita que Dios abaje con nosotros, nos lleva al arrepentimiento en algún momento. Sea cuando sea. Puede que pase un largo período de tiempo y puede ser luego enseguida. Pero mientras seguimos esforzándonos por arrepentirnos y por acercarnos a Dios, ¿quién de nosotros puede juzgar a otros por lo que está o no está sucediendo en su vida? Y por eso la responsabilidad de juzgar es algo tan importante en nuestra vida. Debemos hacer esto de la manera correcta, de acuerdo con la voluntad de Dios. Porque si no juzgamos de acuerdo con la voluntad de Dios estamos cometiendo pecado. Y muy a menudo en esos casos nuestro pecado es mucho peor de lo que ha hecho la persona que estamos juzgando. Dios quiere que ambas partes vean su pecado: tanto el que juzga y reprocha como el que realmente ha cometido un pecado.

Lo que pasa a menudo en esos asuntos, la pregunta que yo suelo hacer a las personas en esos casos es: “¿Hay pecado involucrado? ¿Cuál es el pecado?” Porque a veces vemos algo y pensamos que se trata de un pecado. ¿Y cómo sabemos que lo que la persona hizo es pecado? ¿Lo entienden? Tenemos que preguntarnos esto. Porque puede que sea solo nuestra opinión sobre el asunto, nuestro razonamiento. Y si usted no lo sabe, usted simplemente no lo sabe. Pero lo que solemos hacer los seres humanos es separar a las personas por categorías, es juzgar a otros y pensar que ellos han cometido pecado.

Voy a mencionar algunas de esas cosas ahora. Este es un buen momento para hablar sobre esto. Tengo apuntado aquí algunas cosas que han sucedido. Cosas que al parecer suceden a menudo. Cosas que siguen sucediendo. Y son muchas cosas. Pero si podemos verlas, a lo mejor podemos aprender de ellas, podemos comprender estas cosas.

Casarse con alguien que es parte de la Iglesia o con alguien que no es parte de la Iglesia. Hay personas que todavía juzgan esas cosas. “Tienes que casarte con alguien que es parte de la Iglesia. Si te casas con alguien que no es parte de la Iglesia...” Pero si miramos a nuestro alrededor, deberíamos aprender de esto. Después de todo lo que he dicho en los sermones, deberíamos saber muy bien esas cosas. Pero esto sigue pasando. A veces las personas juzgan unas a otras en esas cosas. Y usted debe tener cuidado con la forma en que usted juzga.

Siempre me ha parecido que las personas que son totalmente abiertas... ¡Miren la Iglesia! Vivimos tan lejos unos de otros. ¿Qué hacer entonces? ¿Organizar eventos para los solteros? Antes solíamos hacer esto en la Iglesia. Porque no es una buena idea hacer esto. ¡Ponerlos todos juntos esperando que de alguna manera una persona vaya a encontrar pareja! Porque esa era la idea. La presión era enorme. Las cosas tenían que ser así y no podían ser de otra manera. ¡Cuanta tontería! Dios llama a las personas a salir del mundo. Y a veces Dios llama a uno de los cónyuges y al otro no. Debemos aprender de esto. Dios santifica a ambos. Uno por haber sido llamado, por tener la oportunidad de cambiar y de crecer. El otro, a través de lo que él o ella ve, por las cosas de las que es testigo, Dios a lo mejor le está dando una oportunidad, le está atrayendo a la verdad. Y entonces esa persona puede elegir. Dios les da esa oportunidad. ¡Qué cosa tan bonita!

A veces Dios no puede ofrecer esto a una persona. Pero si las personas son honestas sobre lo que creen. Lo más importante es no hacer concesiones en esas cosas. Pero ¿es equivocado casarse con alguien que no es parte de la Iglesia? ¿Es ese un mal matrimonio? Pablo ha escrito sobre esto. No vamos a leer esto ahora, pero usted puede leer en la Biblia lo que Pablo escribió sobre esto, lo que Pablo hizo. Y algunos le reprocharon esas cosas.

Pero, desafortunadamente, estas cosas siguen sucediendo. Yo escucho diferentes cosas sobre esto. Personas que aconsejan a otros algo diferente de lo que Dios nos ha dado en los sermones, algo diferente de lo que he explicado en los sermones. Yo pienso: “Espero que ese individuo o esas personas puedan ver lo que están haciendo. Porque lo que ellas están haciendo es pecado”. Lo que ellas dicen va en contra de lo que he explicado a la Iglesia, de parte de Dios. Debemos tener equilibrio en esas cosas, debemos ser sensatos en nuestras relaciones. Está bien casarse con alguien que no es parte de la Iglesia. Si usted lo hace a la manera de Dios. Todo lo que usted haga debe hacerse a la manera de Dios.

Porque les diré una cosa: he conocido a muchas personas en la Iglesia de Dios que se han casado y no han hecho las cosas a la manera de Dios y han cometido pecado. Y su matrimonio ha sido de lo más horrible. El hecho de que ambos cónyuges sean parte de la Iglesia de Dios no es ninguna garantía de que el matrimonio vaya a ser un éxito. Da igual si usted se casa con alguien que es parte de la Iglesia o con alguien que no es parte de la Iglesia, lo importante es cómo usted elige vivir, es si usted se esfuerza o no por vivir de acuerdo con los caminos de Dios, de la manera que se supone que debe vivir una persona a quien Dios ha llamado. Si usted hace esto entonces usted puede tener las bendiciones de Dios y Dios trabajará con usted y le ayudará.

A veces usted tiene que mantenerse firme, también en su relación con su cónyuge. Porque a veces no se puede vivir en paz con alguien que va en una dirección diferente. A veces las personas también tienen batallas con esto porque... Bueno, sea por cual sea la razón. Pero todos tienen que juzgar por sí mismos y examinar cómo están manejando la situación.

Espero que todos entiendan lo que estoy diciendo. Porque esas cosas no son fáciles y la situación de una persona no es exactamente igual a la de otra. Las cosas son diferentes. Eso es algo que he aprendido luego en seguida como ministro. Las cosas no son blanco o negro en un matrimonio. He aconsejado a muchas personas a lo largo del tiempo y se necesita tiempo para procesar ciertas cosas. Pero al final todo depende de cada uno de nosotros, de lo que hacemos, porque vamos a obedecer a Dios sin importar lo que hagan los demás. Esa debe ser nuestra convicción. Si esto es lo que está en nuestro corazón y en nuestra mente, superaremos lo que sea. El camino puede ser difícil, pero esto es parte del crecimiento. Aprendemos de las experiencias, buenas y malas, por las que pasamos en este mundo.

Tener hijos o no tener hijos. He conocido a personas que critican a otros, que miran con desprecio a otros porque ellos tienen hijos, o porque tienen muchos hijos, o porque no tienen tantos hijos. ¿Es esto pecado? No. Tener o no tener hijos es una elección. Como casarse. Casarse es una opción que Dios ofrece a todos los seres humanos. Si una persona empieza a hacer concesiones en cuanto a las creencias religiosas de su cónyuge, obviamente eso es pecado. Pero está bien casarse. El matrimonio es algo bueno, es algo muy bonito para Dios.

Tener hijos. Si usted elige tenerlos, Dios aprueba su elección. Si usted elige no tener hijos, Dios aprueba su elección de igual manera. Esto es una elección de cada persona. ¡Impresionante! Pero he sabido de personas que han juzgado a otros por eso. ¿Y a quién le importa lo que uno decide en esto? ¿Es este un asunto en el que deberíamos juzgar a otra persona por lo que ella hace o deja de hacer en su vida?

Cosas como la manera cómo las personas gastan su dinero, qué compran, qué tipo de casa compran, dónde eligen vivir, si la compran una casa o si alquilan una casa donde vivir. ¿Quién decide esto? ¿Es esto asunto de otros? Pero esas cosas suceden en la Iglesia de Dios. Las personas piensan que pueden decidir qué es lo correcto y qué está mal para otras personas. Yo pienso: “¿Estás tomando decisiones financieras por ellos? ¿Es usted quien está poniendo el dinero, les está dando el dinero para que puedan decirles qué hacer con esto? Si no es así, ¡mantente callado!” Pero esas cosas suceden si no tenemos cuidado.

Algunos opinan cuando una persona compra una casa, cuando una persona compra un coche, si debe ser un coche de segunda mano, la marca del coche. He visto esas cosas en la Iglesia. De qué color debe ser el coche. Hubo un tiempo en que no estaba bien visto tener un coche negro. Algunos ministros de la Iglesia solían criticar a alguien por comprar un coche negro. “No deberías tener un coche negro. Porque el negro es el color del mal”.

Antes no estaba bien visto vestirse de negro. Y les digo que no hace mucho tiempo había personas en la Iglesia que despreciaban a otros por llevar ropa negra. “¿Estás vestido de negro, llevas una camisa negra? ¡Ni siquiera llevas corbata!” Esperemos que esas cosas ya no pasen en la Iglesia de Dios. Pero antes no estaba bien visto vestirse de negro. Y yo pienso: ¿De dónde viene esto?

Cachemira. Antes se llevaba corbatas con estampado de cachemira. No sé de dónde vinieron estas cosas, pero antes algunos en la Iglesia decían que no podíamos usar nada con estampado de cachemira porque esto solía ser usado en la adoración a otros dioses. Y yo pienso: “Bueno, ellos también llevaban zapatos y pantalones. ¿Y por eso no debemos llevar zapatos o pantalones? ¿Dónde está el límite? ¿Solo porque ellos usaban esas cosas, está mal llevar algo de cachemira? Pero algunos pensaban de esa manera. Ellos miraban las cosas de una manera muy física y criticaban a las personas en la Iglesia por cosas de ese tipo. ¡Cuánto me alegro de que ahora esto sea cosa del pasado!

Así que, si usted quiere un coche negro, usted puede comprar un coche negro. ¿De acuerdo? Si usted quiere conducir un camión, usted puede conducir un camión. “las mujeres no deben conducir camiones porque esto es algo masculino. Como mujer usted no debe conducir un camión. Eso no es nada femenino.”

¿Moto? He oído tantas cosas en la Iglesia sobre esto. “No deberías llevar una moto. Una mujer no debe llevar una moto.” ¡Cuanta necedad! Pero podemos juzgar a las personas, despreciar a las personas por esas cosas. Podemos inmiscuirnos en la vida de las personas por esas cosas. Si hacemos esto estamos errando el blanco, porque la vida no se trata de esto.

Por qué alguien ya no es parte del ministerio o por qué alguien fue ordenado para servir en el ministerio. Las personas suelen preguntar esas cosas. “¿Por qué esa persona ha sido ordenada para servir en el Ministerio?” O: “¿Por qué esa persona ya no es parte del ministerio?” No es de la incumbencia de otros tomar esas decisiones. ¡Aprenda de esto! Si usted mira ciertas cosas que se hace en la Iglesia, ¿sabe lo que pasa? Si usted quiere entender algo, usted escucha atentamente y ora al respeto y con el tiempo Dios le ayudará a crecer en entendimiento.

Donde una persona elige celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Esas son cosas que pasa. “¿Por qué vas a ese sitio? Deberías ir a tal y tal sitio”. Yo pienso: “¿Es esto asunto tuyo? ¿Es tu segundo diezmo? ¿Has ayudado a esa persona con algo para que piensen que puede tomar esa decisión para ella?” He sabido de personas que se enfadan con otros por la forma en que ellos viajan al lugar donde celebramos la Fiesta de los Tabernáculos. Hay muchas maneras de llegar a un lugar. Las personas son libres para elegir cómo quieren viajar. Y esto no es pecado.

Esas cosas suceden. Y quizá esas cosas puedan parecer frivolidades, cosas sin importancia. Y en cierto modo lo son. Pero esas cosas han sucedido muchas veces en la Iglesia de Dios. Y si podemos aprender de estas cosas... Cosas como tomar o no tomar vino y otras bebidas alcohólicas, comer o no comer carne. Cosas que en realidad no son importantes pero que cobran importancia porque juzgamos unos a otros en esas cosas. Si no tenemos cuidado, censuramos a otros a quienes Dios ha llamado. Eso es lo que Pablo dice aquí.

Lo mismo ha pasado con lo de las vacunas y lo de las mascarillas. Las personas se ponen a discutir sobre esas cosas. ¿Por qué hablar sobre algo que causa división? ¿Como Pablo dice aquí? “He investigado mucho sobre el tema. Tienes que mirar a tal y tal página en Internet y entenderás de qué estoy hablando, entenderás por qué esto o lo otro es lo correcto. Aprenderás todo sobre este tema”. Algunas personas me han enviado enlaces intentando hacerme cambiar de opinión sobre las decisiones que han sido tomadas.

Yo no me dejo influenciar por lo que hay en Internet. Eso es algo que he aprendido hace mucho, mucho, mucho tiempo. Cuando surge algo, yo oro al respeto y pido a Dios que me ayude a tomar la decisión correcta. Yo sé cómo Dios trabaja conmigo.

**...porque Dios los ha recibido. Versículo 4 - ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro?** Un lenguaje muy claro. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar a alguien a quien Dios ha llamado? Ellos sirven a Dios y no a usted. ¿Quién es tú usted para juzgarlos, para menospreciarlos? Y todos debemos examinarnos a nosotros mismos en esas cosas y aprender. Porque todos hemos hecho esto alguna vez. Todos hacemos esto de vez en cuando.

**Versículo 5 - Hay quien considera que un día tiene más importancia que otro, pero hay quien considera iguales todos los días.** ¿A qué se refiere esto? Esto suena un poco raro. Vamos a mirar el ayuno, como ejemplo, el día que una persona elige para ayunar. Una persona puede elegir ayunar en un día determinado. Especialmente entre el pueblo judío en ese entonces. Ellos tenían mucha influencia. Pablo tuvo

muchas batallas debido a los judíos que vivían en una determinada región ya veces se mezclaban con los gentiles. Para los judíos la batalla era muy difícil cuando Dios los llamaba a la Iglesia. Su batalla era muy singular debido a todas las tradiciones del judaísmo que ellos tenían que dejar atrás.

Algunos de ellos solían ayunar a lo mejor dos veces por semana. Y cuando Dios los llamaba a la Iglesia ellos seguían haciendo esto. Pero los gentiles no solían tener la costumbre de ayunar y quizás solo ayunaban una vez al mes o una vez a cada tres meses. Especialmente en el comienzo. Porque ellos no sabían mucho sobre el ayuno y necesitaban tiempo para crecer en su relación personal con Dios y decidir con qué frecuencia ayunar. Y era como si la persona que ayunaba dos veces por semana fuera más justa que el que elegía no ayunar. Y a esto se refiere Pablo aquí. La elección de cuándo comer y cuándo no.

**Hay quien considera que un día tiene más importancia que otro...** Es decir, a lo mejor una persona que era judía tenía como costumbre ayunar todos los martes, por ejemplo. Algunos de ellos hacían esto. A lo mejor los martes y los jueves. O los lunes y los jueves. Esos eran los días en que ellos ayunaban. Ellos solían ayunar muy a menudo. Y si es por las razones correctas, esto es estupendo.

Pero estamos hablando de juzgar a otros, de menospreciar otros que no ayunaban con tanta frecuencia como nosotros. ¿Qué solemos pensar? “Es porque ellos no están tan motivados como yo”. Esto es algo normal y que sucede muy a menudo en la vida de las personas que vienen de esos entornos. “Yo ayuno dos veces a la semana”. O: “Yo ayuno una vez a la semana y creo que esa solo ayuna una vez al año, además de ayunar en el Día de la Expiación”. ¿Es esto pecado? Y eso es lo que Pablo está preguntando aquí: “¿Ha cometido esa persona algún pecado?”

Si una persona ayuna solo una vez en un año además de ayunar en el Día de la Expiación, ¿comete esa persona algún pecado? Lo que esa persona elige o no hacer es algo entre ella y Dios. A lo mejor esa persona no comprende todavía que es muy espiritualmente ayunar con más frecuencia, pero esa persona no está cometiendo ningún pecado en esto.

**Hay quien considera que un día tiene más importancia que otro, pero hay quien considera iguales todos los días.** Es decir, uno puede ayunar cuando quiera. Esto es algo entre la persona y Dios. Hace un día estupendo y yo no estoy ayunando. Esto es una elección.

**Que cada uno esté convencido de su propia decisión...** Es decir, de las decisiones que ha tomado en su mente. Porque esto es algo entre ellos y Dios. Aquí dice: **El que**



**guarda un determinado día, lo hace para el SEÑOR y el que no guarda un determinado día...** ¿Qué significa esto? Pablo aquí se refiere al hecho de reservar un día para ayunar. Una persona puede decir: “Yo voy a ayunar el viernes. Quiero guardar ese día delante de Dios como un día de ayuno”. Esto es algo entre usted y Dios.

**El que guarda un determinado día, lo hace para el SEÑOR y el que no guarda un determinado día, no lo guarda para el SEÑOR.** En otras palabras, esto es elección de cada uno. **El que come, come para el SEÑOR, porque da gracias á Dios...** ¿Quién es usted para juzgar a alguien? Esa persona ha elegido seguir comiendo todos los días y agradece a Dios por todo lo que tiene.

Oramos y agradecemos a Dios. Esto no significa que usted tiene orar antes de cada comida. Esto no es lo que Pablo dice aquí. Pablo está revelando aquí que aprendemos a estar agradecidos por las cosas que tenemos. Como los alimentos, por ejemplo. O por tener un techo sobre nuestra cabeza, tener ropa con la que abrigarnos, todas las bendiciones que tenemos en la vida. A veces agradecemos a Dios por todas esas cosas en general en nuestras oraciones, y otras veces somos más específicos, porque a lo mejor estamos experimentando algo único en un determinado momento.

Como lo que me pasó ayer. Yo estaba muy agradecido a Dios esta mañana por poder seguir estando ahí con mi esposa. ¿Y digo yo esto todos los días? No con la misma convicción y el mismo sentimiento como he expresado a Dios esta mañana mientras oraba. Porque ella y yo siempre estamos juntos. ¿Doy gracias a Dios por esto a menudo? Si. Pero esta mañana he agradecido a Dios por esto más intensamente, con mucho más sentimiento. Porque estoy agradecido de poder estar aquí. Estoy agradecido por poder estar aquí hoy, en Rancho Cucamonga. Porque si yo hubiese muerto ayer, esto hubiera sido una gran decepción para todos hoy. ¡Que horrible Sabbath hubiera sido si todos alrededor del mundo tuviesen que oír una noticia así justo en el Sabbath! Yo no quiero que la Iglesia tenga que pasar por eso. Pero algún día esto puede pasar. Y todos aprenderán de ello. Yo estoy muy agradecido a Dios de que no haya sido hoy y por tener la oportunidad de seguir adelante.

Y nuevamente, debemos tener mucho cuidado con la forma en que juzgamos a los demás en ciertas cosas. El ayuno puede ser una de ellas. La vida de oración de una persona puede ser una de esas cosas. Diferentes cosas que las personas saben unas de otras. Y cómo ellas lo saben... Yo no sé ciertas cosas siempre. Pero a veces las personas saben esas cosas. Y aquí Pablo usa ese ejemplo. Quizá una persona no reserva un día para ayunar como usted hace cada semana, pero esa persona agradece a Dios por su vida, agradece a Dios por lo que tiene, por el alimento que puede

comer todos los días. Esa persona agradece a Dios por el día, por la vida que tiene. ¿Y quien es usted para juzgarla?

**...y el que no guarda un determinado día, no lo guarda para el SEÑOR.** Por su propia elección. Somos libres para tomar decisiones. Y esto no es ningún pecado, es una bendición. **El que come, come para el SEÑOR, porque da gracias á Dios, y el que no come, no come para el Señor, y da gracias á Dios.** Ambos son parte de la Iglesia. Ambos agradecen a Dios por todo lo que tienen.

**Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Que, si vivimos, para el SEÑOR vivimos...** Pertenece a Dios. Cada uno de nosotros pertenece a Dios. Ojalá pudiéramos recordar esto siempre: todos pertenecemos a Dios. “El juicio está sobre la casa de Dios”. ¿Quién juzga? Dios. A veces Dios da al ministerio de la Iglesia la responsabilidad de juzgar ciertas cosas, porque así es como Dios trabaja, así como Él da la verdad a la Iglesia. Así es como Dios trabaja en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. Aprendemos eso a con el tiempo. Aprendemos cómo esto funciona.

**Así que, si vivamos o si muramos, del SEÑOR somos.** Eso es muy bonito. Pertenece a Dios. ¡Qué cosa tan increíble! Seré sincero con ustedes sobre esto. Ayer he estado hablando con mis hijos sobre esto y les he dicho claramente lo que puede pasar. Porque las cosas como son. He sobrevivido esta vez, pero ellos tienen que darse cuenta de que un día yo voy a morir. Esto es parte de la vida. Simplemente seguimos adelante. Así son las cosas. Y no estoy siendo morboso o desagradable. No hay que entristecerse por esto. Es solamente un hecho.

Cuanto más entendemos que nuestra vida está en las manos de Dios y que Dios nos ha llamado y está trabajando con nosotros, Él tiene un propósito para nosotros. ¿En que otro lugar nos gustaría estar que en las manos de Dios? Y si una persona muere o no, esto es algo que está en las manos de Dios. Y lo siguiente que le pasará será una resurrección. ¿Hay algo más bonito, más maravilloso que eso? Porque esto es para lo que todos nosotros estamos trabajando.

Las personas en el mundo no entienden la muerte. Están se ponen tristes y pierden la esperanza cuando alguien muere. Algunos lo pasan muy mal cuando alguien de su entorno muere. Y sí, la muerte es algo triste. Su rutina cambia, pero usted entiende que la persona lo ha logrado. Qué increíble es cuando alguien vive de acuerdo con el camino de vida de Dios, cuando alguien permanece firme en el camino de vida de Dios, es bendecido en este camino de vida y su vida está en las manos de Dios. ¿Qué más se puede pedir?

Para esto mismo murió Cristo y fue resucitado, para ser Señor tanto de los que han muerto como de los que aún viven. Tú, entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué lo menosprecias? ¡Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo y de Dios! Todos tendremos que rendir cuentas a Dios y a Cristo. Y debemos tener cuidado a la hora de juzgar estos asuntos. Tenemos que juzgar de acuerdo con la voluntad de Dios.

**Versículo 12 - De manera que cada uno de nosotros rendirá cuenta a Dios de sí mismo.** Esto es algo entre nosotros y Dios. Ninguno de nosotros puede ser juez de otros. A veces tenemos que juzgar las cosas, debemos hacer nuestra parte, cuando vemos algo que sabemos que está mal. I a lo mejor podemos aconsejar una persona al respecto, pero siempre con el deseo de ver a las personas superar todo esto y ser salvas.

**Por tanto, no nos juzguemos unos a otros. Más bien, proponeos no poner tropiezos...** Y esa palabra significa poner una trampa para que alguien caiga en ella, para atrapar a alguien. **Más bien, proponeos no poner tropiezos ni obstáculos al hermano.**

Esto es lo que pasa con las discusiones a veces. Y por eso yo odio las cosas que las personas encuentran en Internet a veces. Ellas toman decisiones con base en esto y se creen todos unos expertos en algo porque han investigado y saben lo que es correcto. ¡No! Usted no sabe qué es lo correcto. Esto es solo su opinión. Usted ha estudiado e investigado algo y ha llegado a una conclusión. Y puede haber algo de verdad en su conclusión, dependiendo de la situación o del asunto, pero eso es algo que usted debe decidir. Dios le ha dado esa responsabilidad. Pero Dios no le ha dado la responsabilidad de enseñar a otros en la Iglesia sobre el tema. Dios no le ha dado la responsabilidad de hablar con ellos y tratar de convencerlos de su opinión, de lo que usted piensa. Especialmente si se trata de algo que la Iglesia no ha dado todavía. Y si ese es el caso, si algo no está de acuerdo con lo que enseña la Iglesia de Dios, la decisión es muy fácil: “Voy a hacer lo que Dios ha dicho a la Iglesia que debemos hacer”. Esto es así de sencillo.

**Yo, de mi parte, estoy plenamente convencido en el Señor Josué, el Cristo, de que no hay nada impuro en sí mismo. Si algo es impuro, lo es solamente para quien así lo considera.** Y a veces las palabras que Pablo usa pueden resultar un poco raras, por la manera cómo han sido traducidas. Porque los traductores no sabían como traducir muchas de esas cosas. Ellos entonces lo tradujeron palabra por palabra, porque no entendían lo que está siendo transmitido aquí, no entendían el significado de las cosas, no entendían los matices del idioma original en el que esto fue escrito. Es difícil comprender lo que Pablo dice aquí debido a la manera como

esto ha sido traducido. Usted tiene que saber a qué se refiere Pablo cuando dice que **no hay nada impuro en sí mismo**. Pablo no está diciendo que está bien comer carne de cerdo o mariscos, como algunos protestantes interpretan esas cosas. “Lo vez. Aquí dice que nada no hay nada impuro si uno no lo considera impuro. Esto es solo una cuestión de la conciencia de cada uno. Podemos comer de todo”. No. Esto no es así. Dios nos ha dado ciertas pautas sobre lo que debemos comer. No debemos comer gambas. No debemos comer pescamos como el bagre. Entendemos esas pautas.

Pablo no está diciendo que el adulterio no es algo impuro en sí mismo. Sabemos lo que dice Dios. El adulterio es pecado. Pablo aquí no se refiere a cosas que Dios dice que son lícitas o ilícitas. Pablo no está hablando sobre esto.

La palabra que aquí ha sido traducida como “impuro” no es la palabra griega para impuro. Esa palabra es mejor traducida como común, corriente. Esto es lo que significa esa palabra. Si usted sabe cómo esa palabra era usada entonces entre los gentiles y cómo Pablo la usa aquí, o cómo los judíos usaban esa palabra... Las personas tenían diferentes conceptos de las cosas. Si algo puede considerarse común y corriente o no depende de cómo piensa cada persona, de su percepción de las cosas, de su razonamiento, de cómo esa persona juzga algo.

¿Y qué es común y corriente? Depende de con quién usted habla. Depende de lo que sea aceptable en la sociedad. Algo que era común y corriente entre los judíos no lo era entre los gentiles. Especialmente cuando ellos empezaron a ser llamados a la Iglesia. Las personas juzgaban de acuerdo con lo que ellas consideraban que está bien o mal, pero no era una cuestión de pecado.

Quisiera leer un par de versículos que muestran cómo esto es usado. Vayamos primero a **Marcos 7:1 - Los fariseos y algunos de los maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén se reunieron alrededor de Josué y vieron a algunos de sus discípulos que comían con manos impuras...** Y aquí la misma palabra es usada. Ellos estaban juzgando a los discípulos con base en sus tradiciones, por así decirlo, con base en las cosas que eran común entre ellos, con base en lo que ellos solían hacer o no. Para ellos estaba mal no lavar las manos antes de comer. Aunque esto no está escrito en la Biblia, no es algo que Dios dice que debemos hacer. Pero esa era su costumbre y era algo que ellos creían que todos deben hacer.

Nosotros también hacemos esto a veces. No sé si debo mencionar esas cosas, pero ¿alguien va al baño y no se lava las manos cuando sale? Las personas lo juzgan por esto. Hay personas que primero se lavan las manos primero y después usan el retrete. Quizá usted tenga que pensar sobre esto también. Pero las personas juzgan a

otras de acuerdo con lo que piensan. He leído sobre diferentes situaciones y he aprendido que hay personas que juzgan a otros por ese tipo de cosas.

Si usted sabe que está limpio cuando va al servicio usted quiere asegurarse de estar limpio cuando salga. Y entonces usted se lava las manos. Las personas suelen hacer esto. Pero, por otro lado, hay personas que piensan. Voy a lavarme las manos primero para asegurarme de que estoy limpio cuando entre al baño. Hay personas que piensan de esa manera. De todos modos, lo que es común y corriente para una persona no es común y corriente para la otra. Piensen sobre esto.

**...y vieron a algunos de sus discípulos que comían con manos impuras, es decir, sin habérselas lavado. Porque los fariseos y los demás judíos no comen nada sin primero cumplir con el rito de lavarse las manos.** Esa era su costumbre. Y ellos juzgaban a los demás de acuerdo con sus costumbres. Y en algunas traducciones esto ha sido traducido como impuro. Pero el punto es que era común, era normal para ellos lavarse las manos antes de comer y ellos juzgaban a otros de acuerdo con su costumbre. “No se puede comer nada sin antes lavarse las manos”. ¿Y quien dijo esto? Porque a veces las personas hacen de esto un rito religioso. Y esto era lo que ellos hacían. Ellos tenían que lavarse de una determinada manera. En otras religiones las personas tienen que lavar ciertas partes de su cuerpo, sus pies o lo que sea, antes de la oración. Los judíos también tienen ciertas ideas sobre cómo hacer esas cosas y reprochan a los que no hacen las cosas a su manera.

A veces es necesario lavarse bien las manos antes de comer, pero ellos convirtieron esto en un ritual. ¿Pero está mal ir al autoservicio del McDonalds y comerse un bocadillo sin antes salir del coche para lavarse las manos? Digamos que usted va al autoservicio del Chick-fil-A y no sale del coche para lavarse las manos antes de pedir. Usted tiene que esperar más o menos una hora en la cola para poder pedir. Esto es lo que pasa en el autoservicio del Chick-fil-A. ¿Usted entonces ordena unos nuggets de pollo y los moja en la salsa Chick-fil-A sin lavarse las manos primero? Yo lo hago. Yo he hecho esto. ¿Alguien quiere criticarme por eso? Muy bien. Pero algunas personas piensan que hay que lavarse las manos primero. Bueno, esa es su opinión, es su elección.

El punto es que usted tener cuidado con lo que usted considera correcto o incorrecto. A veces podemos juzgar las cosas más insignificantes del mundo, en la sociedad y encontrar fallas en los demás por las razones por las que ellos hacen o no hacen algo. Ellos no bajan la tapa del inodoro. Ellos levantan la tapa y la dejan levantada. O lo que sea. Las personas se molestan por este tipo de cosas y menosprecia a los que hacen las cosas de manera diferente a ellas. ¿Es pecado no bajar o no levantar la tapa del inodoro?

Quizá a algunos de ustedes les parezca una tontería hablar de esas cosas, pensar en esas cosas, pero hay cosas sin sentido que usted hace cuando se trata de juzgar a otros, menospreciar a otros. Nadie está libre de culpa en esas cosas. Miramos ciertas cosas que suceden en el mundo, cosas que podríamos o no hacer, luego juzgamos a los demás.

He visto esto tan a menudo en la sociedad. Las personas suelen menospreciar a los demás por hacer algo de manera diferente, por la manera cómo los demás hacen algo. A lo mejor lo que una persona come o deja de comer. O cómo una persona se viste. Las personas juzgan unas a otras con base en esas cosas. ¡Qué cosa tan horrible! Las cosas más tontas. Enalzarnos a nosotros mismos y menospreciamos a los demás me parece algo enfermizo. Es repugnante cómo los seres humanos pueden ser a veces.

**...y vieron a algunos de sus discípulos que comían con manos impuras, es decir, sin habérselas lavado. Porque los fariseos y los demás judíos no comen nada sin primero cumplir con el rito de lavarse las manos, ya que se aferran a la tradición de sus antepasados...** ¿Viene esto de la Biblia? ¿Dice Dios que debemos hacer esto de esa manera? No. Esto era algo que ellos había aprendieron y lo seguían haciendo. Y mismo después de que Dios les llamara a la Iglesia ellos seguían haciendo esas cosas. ¿Está mal querer estar limpio y lavarse hasta el codo antes de comer? Yo a veces estoy afuera trabajando en el jardín y antes de entrar a comer procuro asearme un poco, procuro quitarme un poco de mugre de encima. Yo entonces me lavo las manos, pero no tengo hasta el codo como algunos hacen. ¿Y menosprecian las personas unas a otras por ese tipo de cosas? Eso es exactamente de lo que estamos hablando aquí.

**Marcos 7:4- ...la tradición de sus antepasados. Al regresar del mercado ...** Esto ha sido mal traducido. La palabra “mercado” aquí debe ser “asamblea”. **Al regresar de la asamblea, no comen nada antes de lavarse.** Después de reunirse para hacer algo, después de haber esto reunidos, ellos pensaban de debían seguir ciertos rituales religioso. **Al regresar de la asamblea, no comen nada antes de lavarse.** Y la palabra mercado no aparece en el texto original. No se trata de lo que piensan los gentíos o personas de cualquier otro grupo religioso aquí. Ellos afirman que esto aquí se refiere a los alimentos.

**Y siguen otras muchas tradiciones, tales como el rito de lavar copas, jarras y bandejas de cobre. Así que los fariseos y los maestros de la ley preguntaron...** Ellos tienen diferentes rituales. Ellos siguen rituales de limpiar las cosas, los utensilios que usan para comer y juzgan a los que no hacen esto de la misma manera que ellos. “Si

un gentil en nuestro medio no hace las cosas de la manera que nosotros hacemos, esa persona ha cometido algún tipo de pecado”. “Algo anda muy mal con ellos” Y la persona menosprecia y juzga a otros.

Debemos tener mucho cuidado con la forma en que juzgamos a las personas en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. A veces las personas juzgan unas a otras pro la forma en que se visten. Esto es algo que ha sucedido muy a menudo en la Iglesia de Dios. Las personas desprecian a otros por lo que llevan puesto.

Así que los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron a Josué: “¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los ancianos, sino que comen sin lavarse las manos?” Esto es sorprendente, porque ellos no estaban diciendo esto sobre alguien que no era judío. Esto ha sucedido antes de que Cristo muriera. Ellos dijeron a Cristo que sus discípulos no estaban siguiendo las tradiciones de los antepasados. Y ese no era el ejemplo de Cristo para ellos. Él hizo algo diferente. **Les contestó: “Tenía razón Isaías cuando profetizó acerca de vosotros, hipócritas, según está escrito: *Este pueblo Me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí.*** Y nosotros debemos tener mucho cuidado de que nuestro corazón no se aleje de Dios debido a la forma en que nos juzgamos unos a otros, la forma que vemos unos a otros. Las personas juzgan desde su propia perspectiva, de acuerdo con lo que está de moda, por la presión de grupo, para ser aceptadas por el grupo.

**Versículo 7 - *En vano Me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.*** A veces, si no tenemos cuidado, nos enredamos con estas cosas y nos aferramos a algo que creemos que es correcto. Algo que alguien ha dicho sobre cómo deberíamos pensar, qué deberíamos hacer, qué deberíamos ponernos o no. Como esto de llevar o no una mascarilla. Juzgarnos unos a otros de acuerdo con lo que nosotros mismos estamos haciendo.

**Porque dejando los mandamientos de Dios, se aferran a la tradición de los hombres.** Y por eso yo a veces soy muy tajante sobre ciertas cosas. He visto esto muy a menudo en el último año. Personas que se aferran a lo que ha dicho un organismo del gobierno o algún grupo que se ocupa de la salud de las personas, o lo que está escrito en algún artículo en Internet, etc. Nosotros no nos guiamos por esas cosas. No tenemos que vivir de acuerdo con esas cosas. Y algunos me han criticado por decir las cosas que he dicho.

**Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.** Pensamos hacer lo que está bien y lo que está mal y decidimos esto por nosotros mismos.

**Romanos 14:12 - De manera que cada uno de nosotros rendirá cuenta a Dios de sí mismo. Esa es la conclusión. Todos somos responsables ante Dios por lo que elegimos o no hacer. Por tanto, no nos juzguemos unos a otros. Más bien, proponemos no poner tropiezos ni obstáculos al hermano. Yo, de mi parte, estoy plenamente convencido en el Señor Jesucristo, el Cristo, de que no hay nada común y corriente en sí mismo. Si algo es común y corriente, lo es solamente para quien así lo considera.**

Lo que Pablo está diciendo aquí es que las personas toman sus propias decisiones y juzgan las cosas en el mundo. Y está bien que usted haga sus propias elecciones, con base en su propio razonamiento. Todos tenemos que hacer esto. Pero no cuando se trata de algo que Dios ha dado a la Iglesia para que haya unidad en Su Iglesia. Esto queda muy claro.

Tenemos que juzgar las cosas sobre el Sabbat. Lo que vamos a hacer cuando los contagios de coronavirus empiecen a aumentar comienza. Tenemos que decidir si vamos a reunirnos con otros en el Sabbat o no. Porque debemos estar más en guardia si tenemos un resfriado o algo así. Y no decir simplemente: "Quizá sea solo una alergia". Si se trata solo de una alergia, pero usted distrae a los demás por toser o estornudar, es mejor quedarse en casa. Porque usted no lo sabe con certeza. Quizá usted pueda contagiar a otros con algo y ponerlo difícil para otras personas.

Se de algunos que sabían que tenían coronavirus pero que se subieron a un para volver a casa. Esto no está bien. O personas que van a las reuniones en el Sabbat con un poco de fiebre, estando enfermos, pero mismo así se reúnen con el pueblo de Dios. Eso no refleja el amor de Dios. Por supuesto que debemos tener cuidado a la hora de juzgar las cosas. Pero hay cosas que usted puede juzgar.

Les voy a contar la historia. Conozco a un individuo que estaba de vacaciones en una isla del Caribe y se puso enfermo con el coronavirus. Ese individuo vive en Gran Bretaña. Y como él no quería quedarse en esa isla y estar en cuarentena, él se escabulló, subió al avión a Canadá y tomó otro vuelo a Inglaterra para poder regresar a su casa. Y él sabía muy bien que tenía coronavirus. Cuando yo escuché esa historia yo pensé en lo horrible que es que alguien haga algo así sin pensar en los demás. Tener coronavirus y estar con otras personas.

He sabido de personas que saben que tienen coronavirus y salen a la calle, van al centro comercial, entran en las tiendas. Nada las frena. Se supone que ellas deben estar en cuarentena, pero ellas no permanecen en cuarentena. Yo pienso: "¿Qué le pasa a esta gente?"



Yo sé que esas cosas también han pasado en la Iglesia. ¿Qué le pasa a la persona que hace esto? Es realmente horrible y enfermizo cuando esto pasa en el mundo. ¿Y cómo puede alguien en la Iglesia de Dios hacer algo así? Si usted no está seguro de si algo es pecado o no, usted habla sobre el tema, usted pregunta sobre el tema. Pero yo les digo muy claramente que hacer eso es pecado. El que hace esto no está demostrando amor hacia sus hermanos, no está demostrando amor hacia su prójimo, hacia las personas que le rodean. No le interesa proteger a los demás. El que hace esto desprecia totalmente a los demás u solo piensa en sí mismo. Me da igual la razón por la que esa persona ha hecho esto. Lo que ella ha hecho está mal.

Algunos saben lo que ha sucedido. A veces ciertas cosas que están mal son abordadas desde aquí porque muchos están al corriente de la situación. A veces es mejor abordarlo desde aquí. Y estoy seguro de que esas personas se arrepentirán de lo que han hecho, si ellas aún no se han arrepentido. Porque si hacemos las cosas de esa manera nos volvemos débiles, ya que esto nos hace daño.

Y nuevamente, ¿podemos juzgar algo así? Debemos poder decir que esto está mal. A veces juzgamos las cosas y es solo nuestra opinión.

Lo importante es cómo juzgamos. ¿Cuáles son los principios que Dios nos ha dado para saber si algo está bien o mal, si algo es pecado o no? Si se trata de algo que hace daño a otros, si es algo que demuestra desprecio por los demás, debemos poder ver esto y aprender. Si usted nunca se ha parado a pensar en estas cosas, este es un buen momento para hacerlo.

Y estamos hablando sobre este tema en la presente serie de sermones porque muchas de esas cosas siguen pasando en la Iglesia de Dios. Esas cosas siguen pasando. Muchos ya han sido juzgados. Y la verdad es que muchos también me han juzgado, me han criticado. Pero esto no me molesta. Yo me preocupo por las personas que me juzgan y me critican, porque sé que ellas están haciendo daño a sí mismas. Porque yo sé cómo Dios trabaja y cómo el espíritu de Dios trabaja en la Iglesia. Si nos resistimos al espíritu de Dios... Dios nos moldea y nos forma, nos enseña y nos ayuda a estar en unidad. Y Dios hace esto de una sola manera. Tenemos que comprender la importancia de algo que es ligado aquí en la tierra.

Como cuando una decisión es tomada. Pienso en algunas decisiones que Herbert Armstrong tomó y que no se trataba de si algo estaba bien o mal, pero que eran solo una cuestión administrativa. Algunos que no estaban de acuerdo con eso e hicieron lo opuesto a lo que les había sido dicho. Aunque era solo algo administrativo, no era una cuestión de si algo está bien o mal, las personas fueron en contra de esas cosas y cometieron pecado porque han sido juzgadas de acuerdo con lo que Dios ha dado a la

Iglesia. Dios nos ha dado mucho margen de maniobra en ciertas cosas para que estemos en unidad. Ciertas cosas nos son dichas, pautas nos son dadas, mismo cuando se trata de algo que puede parecer no tener mucha importancia. Pero si no nos gusta lo que nos es dicho y queremos hacer algo diferente y quizá lo decimos abiertamente, eso causa división en el Cuerpo de Cristo. Dios odia la división. Él quiere que seamos uno, que estemos en unidad.

Aprendemos de estas cosas. Y debemos comprender que aprender cómo juzgar es una de las cosas más importantes que podemos aprender en la Iglesia de Dios. Si usted puede aprender a juzgar en las pequeñas cosas, será mucho más fácil juzgar en las cosas más importantes. Dios nos ha dado una pequeña cantidad y si la usamos sabiamente, Dios puede darnos mucho más. Porque si pensamos de una determinada manera sobre ciertos asuntos, usaremos la misma manera de pensar para las cosas más importantes de la vida.

Si podemos aprender esto en las pequeñas cosas, nos daremos cuenta de que esas cosas no son insignificantes ni tampoco frívolas. Si es algo que afecta nuestra manera de pensar y nuestra actitud hacia un hermano o una hermana, entonces esto está mal. Si podemos aprender a juzgar en estas cosas y buscar siempre a Dios, preguntarnos qué es lo correcto ante Dios, si nos esforzamos por hacer eso, también lo haremos en las cosas más importantes. Es maravilloso aprender esto. Pero les digo que no todos somos capaces de comprender eso espiritualmente todavía. No en el mismo nivel. Lo que Dios espera y desea de nosotros con ese tipo de sermón es que podamos crecer en eso y reconocer que esta es una de las cosas más importantes que podemos aprender como miembros del Cuerpo de Cristo: Juzgar de manera justa.